

La casa del manzano

Carmen Montalbán

Libertarias / Produphi: Madrid, 1994. 277 páginas. 1700 pesetas

En la narrativa española reciente asistimos al lanzamiento publicitario de novelas y autores que poco tienen que ver con la literatura. No faltan quienes figuran en las lista de libros más vendidos o se han encaramado a los primeros lugares de algún premio que aún conserva cierto prestigio. A veces, también parte de la crítica literaria se ha plegado a intereses ajenos, ya por buena fe, ya por sumisión a otros dictados. Circulan así entre nosotros novelas "memoriadas" —en acertada denominación de Santos Alonso— con experiencias autobiográficas, reales o inventadas, sin más trascendencia que la personal exudación del narcisismo de su autor. Y de igual modo empiezan a multiplicarse las narraciones generacionales que pretenden dar cuenta del extravío de la juventud presente en paraísos artificiales, en la violencia o en la indiferencia, con tal pobreza de medios técnicos y estilísticos que, de no ser descubierta la impostura estética, acabarían por dejar a sus lectores sin lenguaje. Tal vez estas novelas cumplan un único efecto positivo: servir de ejemplo "ex contrario" y aun de acicate para crear una conciencia artística que aliente el nacimiento de una nueva narrativa con el necesario decoro —en el sentido clásico del término— y exigencia artística en su cometido.

Entre tanto, resulta especialmente grato saludar aquí con el merecido reconocimiento la aparición de esta primera novela de Carmen Montalbán (escritora pacense nacida en Talarubias hace 31 años), de signo bien diferente a las obras antes aludidas y que no parece contar con el acompañamiento publicitario de otros libros con menos méritos.

"Aunque no parece contar con el acompañamiento publicitario de otros libros con menos méritos, resulta grato saludar la aparición de esta primera novela de Carmen Montalbán"

"La casa del manzano" desarrolla un accidentado viaje al corazón de la literatura y, por ende, al centro de la vida, pues también aquélla puede llegar a formar parte sustantiva de ésta. El relato tiene como protagonista a un poeta que viaja desde México hasta un oscuro lugar de España en busca del manuscrito de su novela inédita, cuyo título coincide con el de la que estamos leyendo, si bien la equivalencia de ambas historias sólo se explicita al final de la misma. Esta experiencia de Mané Toubes da lugar a un texto complejo, enriquecido con ingredientes de relato de aventuras, aspectos de novela gótica y planteamientos de naturaleza metanarrativa. Y su experiencia de permanente búsqueda, primero del texto perdido y después de renovadas emociones en otros lugares en compañía de la mujer deseada, representa el conflicto existencial de la insatisfacción del individuo

ante el cerco de la realidad y la consiguiente necesidad de huida en busca de otras vivencias con que colmar sus anhelos más íntimos.

La narración en primera persona por el protagonista facilita el doble descenso infernal a las más recónditas obsesiones y pesadillas del personaje y a las pasiones elementales y primarias de un pueblo escondido en la España de nuestro tiempo. En esto último se impone el perspectivismo de la visión distanciada del extraño.



Y la imagen resultante ofrece un ámbito esperpéntico desrealizado por un enfoque buñuelesco que se prodiga en oníricas fantasmagorías de signo surrealista. En cambio, la auto exploración del narrador y protagonista tiene como eje vertebrador la recuperación de aquella novela perdida. Para eso se escribe ésta. De tal manera que, recluido el personaje en la soledad robinsoniana de una mansión oculta, y con la barba de 41 días, acaba completando los seis capítulos divididos en 41 secuencias del "cuaderno" al que se ha venido refiriendo. Al final, búsqueda y escritura son manifestaciones de idénticos afanes proyectados en el "cuaderno" que se materializa en novela, con su propia crítica incluida y con explicación de la fenomenicidad del texto, desde su conclusión por el narrador y su siguiente envío a un editor hasta completar el circuito en las manos del lector (véase pág. 271). La riqueza simbólica del viaje y planteamiento metafictivo del discurso han sido bien pergeñados en "La casa del manzano", salvo, quizá, en algunos excursos de dudosa función narrativa. Y lo mismo cabe decir del estilo, en donde, con excepción de ciertos descuidos —algunos son erratas—, se ha logrado armonizar una amplia diversidad de registros que va desde las peculiaridades fónicas del habla popular en los diálogos hasta la culta pincelada impresionista en las descripciones.

Ángel BASANTA